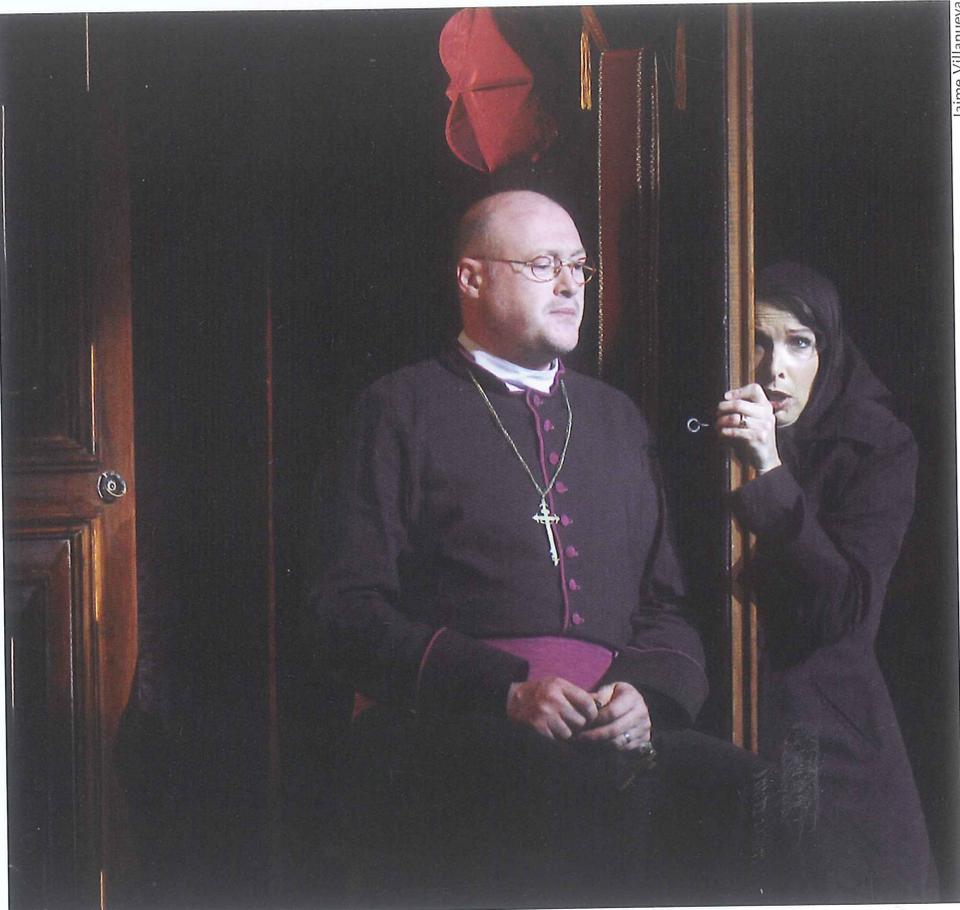


Versión original de *Pepita Jiménez***ALBÉNIZ NEGRO**

Madrid. Teatros del Canal. 23-V-2013. Albéniz, **Pepita Jiménez.** Nicola Beller Carbone, Gustavo Peña, Marina Rodríguez-Cusí, Federico Gallar, José Antonio López, Axier Sánchez. Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid. Coro de Pequeños Cantores de la Comunidad de Madrid. Director musical: **José Ramón Encinar.** Director de escena: **Calixto Bieito.**

Hace unos años José de Eusebio grabó la versión original de esta ópera después de una excelente labor de estudio, análisis y recuperación. Dábamos cuenta de ello en estas páginas. Recordemos que en el año 1964 el Teatro de la Zarzuela de Madrid presentó un arreglo de Sorozábal, en el que los pentagramas quedaban seriamente trastocados, ampulosamente retocados, y el final era cambiado por otro más edificante. En 1996 Peralada y el mismo Teatro madrileño representaban un arreglo camerístico de Josep Soler, que otorgaba un nuevo espectro tímbrico a la música. En estas representaciones hemos podido recuperar el original estrenado en el Liceo de Barcelona en 1896, en traducción italiana del libreto inglés de Money-Coutts. Un año más tarde se presentaba la traducción alemana en Praga con el añadido de un segundo acto. 1905 fue el año de la definitiva orquestación, acogida por la Moneda de Bruselas.

La ópera tiene de tal guisa un evidente sabor hispánico, pero pasado por ese nacionalismo internacional que buscaba el cosmopolita. Todo se desarrolla en un amplio recitativo dramático, que sigue la estela del romanticismo germano. Las frases de ese *continuum*, que constituyen la entraña, la nervadura, de *Pepita Jiménez*, se van enlazando en un discurso en el que los temas, alusivos en muchos casos, chisporrotean y brillan incandescentemente. Aunque hay escenas que requerirían una música más diestra, variada y coloreada. Sobre ese cañamazo Bieito ha situado la escena en el período de la posguerra y de la España de Franco, en muchos aspectos heredera



José Antonio López y Nicola Beller Carbone en *Pepita Jiménez* de Albéniz en los Teatros del Canal

de la de Pepita y don Luis de Vargas, la de 1875. Mucha negrura, gestos exagerados y teatrales dentro de una acción que roza el *grandguignol*. Se resalta el conflicto entre el erotismo y la represión de la sexualidad, así como el papel central de la religión y el poder represivo y político de la dictadura.

Se evidencia la beatería con abundantes signos religiosos (velas, altares) y se convierte a los vecinos en presos políticos. Todo un símbolo poco realista pero eficaz. Como la escenografía, constituida por 28 armarios de distintos tamaños y formas alineados en tres pisos, por los que entran y salen a veces los protagonistas y

figurantes. El armario como símbolo de receptáculo en el que se esconden recuerdos reprimidos, que ocultan y roban el aire y ante los que la gente se siente pequeña o desvalida. "España es una tierra de silencios en las que las cosas importantes se barren debajo de la alfombra", escribe en sus notas Bettina Auer, autora de la dramaturgia.

La versión musical tuvo empaque, con la soprano lírica Nicola Beller Carbone, algo estridente en la zona superior, en papel de gran trágica. Encarna con veracidad. El timbre de Gustavo Peña recuerda por su frescura y metal al del joven Plácido Domingo. Sus escasos

recursos como actor los suple con efusión a flor de piel. Bien la Antoñona de Marina Rodríguez-Cusí, en su punto también como mesurada actriz, aunque la orquesta la tapara al principio. Sólido el Pedro de Vargas de Federico Gallar. Competente José Antonio López como Vicario. El foso funcionó con criterio y medida, con algún desequilibrio pasajero y cierta falta de dulzura en las partes más líricas. Pero la visión del director estuvo cuajada de detalles y supo subrayar las frases de signo popular con el canto idóneo. Coros y Orquesta muy solventes.

Arturo Reverter